

# Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

## Introducción

El Domingo de Ramos celebra dos historias aparentemente diferentes. Comenzamos la liturgia conmemorando el camino triunfante de Jesús a Jerusalén, donde es recibido por aclamaciones y cantos de alabanza y alegría. Todo parece ir bien, Jesús es aclamado como Rey y la gente agita ramas de palmas para honrarlo. Cuando llegamos al Evangelio, sin embargo, escuchamos la Pasión de Jesucristo al recordar los eventos que lo llevaron a su crucifixión y muerte en la cruz. Puede parecer extraño que estos dos extremos sean celebrados el Domingo de Ramos, pero esa es la realidad del Misterio Pascual. Solo hay una historia; la vida, muerte y resurrección de Jesús están todas conectadas y es imposible separarlas como acontecimientos singulares. Lo mismo es para nuestras vidas. Todo lo que hacemos está unido a Cristo; los buenos tiempos y los difíciles. Incluso cuando Dios parece estar distante y lejano, sabemos que siempre estamos conectados con la historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Siempre estamos conectados a Cristo.

Al comenzar la Semana Santa, tome un momento para recordar la historia de Cristo con su familia. ¿Cuáles son los episodios de la vida de Jesús que te llaman la atención? ¿Tienes alguna parábola o historia de sanación con la que más te identificas? Es importante recordar que el mismo Jesús que caminó, enseñó y comió es el mismo Jesús que muere y resucita. Piensa también en tu propia vida, ¿Cuáles han sido los acontecimientos importantes que has experimentado el año pasado? Recuerda algunos de estos momentos en voz alta a medida que compartes la historia de tu familia, que también es la historia de Cristo.

## Ceremonia en Casa

Quizás la parte más memorable de la liturgia del Domingo de Ramos es la Conmemoración de la Entrada del Señor a Jerusalén. Para ayudarnos a celebrar, la Iglesia nos invita a llevar ramas de palmas mientras nos reunimos para rezar. No obstante, recordamos que la liturgia no es una recreación de eventos pasados. Más bien, es una *anamnesis*, un recuerdo activo del pasado para que podamos vivir esas realidades hoy día.

Oración: Dios amoroso,  
Al llegar al comienzo de la Semana Santa,  
Recordamos tu entrada triunfante en Jerusalén.  
Cantamos tus alabanzas, gritando, “Hosanna al Hijo de David”.  
Solo tú eres el verdadero Rey, el líder más grande que todos los demás.  
No obstante, en tu gran misericordia elegiste ser como nosotros,  
tomando forma humana y viviendo entre nosotros.  
Al celebrar y aclamar “Hosanna” hoy día,  
recordemos lo que pronto vendrá.  
Manténnos fieles en palabra y obra,  
y ayúdanos a amarte lo mejor que podamos.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura: Mateo 21, 1-11 (*Misal del Pueblo*, página 132)

Procesión: También nosotros damos la bienvenida a Jesús, el Hijo de David,  
el que viene en el nombre del Señor,  
el Rey de Israel.  
Sosteniendo nuestras ramas de palmas, aclamemos a Cristo, el Señor.

*Si las circunstancias lo permiten, sería apropiado tener una corta procesión por la casa (¡dentro o fuera!) con todos respondiendo: “¡Hosanna al Hijo de David!” Los niños que deseen podrían hacer pancartas o serpentinas para agitar en la procesión y tocar pandeteras u otros instrumentos de percusión. Puede usar palmeras del año pasado que aún podría tener, otras hojas de árbol o incluso hojas hechas a mano.*

A Jesús, la Verdadera Luz, que ilumina la oscuridad y nos trae esperanza en tiempos difíciles.  
*¡Hosanna al Hijo de David!*

A Jesús, el Príncipe de Paz, que modela compasión e integración, sensibilidad y buena voluntad.  
*¡Hosanna al Hijo de David!*

A Jesús, el Gran Maestro, que nos muestra con su ejemplo cómo acompañar a los demás, ofreciéndonos una guía y dirección apacible.  
*¡Hosanna al Hijo de David!*

A Jesús, el Gran Sanador, que cuida a los enfermos con ternura y misericordia, mostrando amor para sanar cuerpo, mente y espíritu.  
*¡Hosanna al Hijo de David!*

A Jesús, la Víctima Pascual, que muere para que podamos resucitar a una nueva vida.  
*¡Hosanna al Hijo de David!*

Peticiones: Confiados en que Jesucristo escucha nuestra oración, ofrezcamos nuestras peticiones con corazones abiertos.

Por el Papa y por todos los líderes de la Iglesia: Para que continúen liderando audazmente, ofreciendo testimonio profético del Evangelio.

Por todas las personas en el servicio del liderazgo: Para que trabajen incansablemente por la paz y la justicia para garantizar el bien común para todos.

Para todas las familias y comunidades, especialmente aquellas que anhelan la intimidad y la comunión: Para que conozcan la ternura de la compasión y la alegría de la integración.

Por nuestras necesidades de hoy: Se pueden ofrecer oraciones en voz alta.

Por todos los que han muerto solos o repentinamente: Para que descansen y resuciten en Cristo.

El Padre Nuestro: Acogiendo estas oraciones juntos,  
así como aquellas que guardamos en el silencio de nuestros corazones,  
Oremos en las palabras que Jesús nos enseñó.

Padre nuestro . . .

Oración: Dios amoroso  
Te alabamos de una manera especial hoy mientras  
celebramos el Domingo de Ramos.  
Acompáñanos mientras comenzamos nuestro  
viaje a través de la Semana Santa,  
para que nuestras vidas se sumerjan en la tuya,  
ofreciendo nuestro sufrimiento y la muerte de quienes han partido,  
con el corazón rebosante de esperanza en la vida sin fin que nos prometes.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*Todos están invitados a compartir la señal de la Paz de Cristo.*

### **Iniciadores de conversación**

1. ¿Qué imágenes, palabras o frases asocias con el Domingo de Ramos?
2. La liturgia del Domingo de Ramos muestra la inconstancia de la humanidad. Un minuto aclamamos las alabanzas de alguien, y pronto después gritamos: “¡Crucifícalo!” ¿Cuándo en tu propia vida has sido incoherente en tus acciones o creencias?
3. ¿Cuál es tu oración al comenzar la Semana Santa?

### **Continuando la conversación**

La *Regla de San Benito* nos anima a acoger a todos como Cristo. Con esto, estamos llamados a ver y dar la bienvenida a Jesús a todos los que nos encontramos. Mientras celebramos la entrada de Jesús hacia Jerusalén y escuchamos a las personas que lo recibieron, piensen en las formas en que su familia le da la bienvenida a Jesús a través de las personas que visitan su hogar. Hagan un cartel y cuélguenlo cerca de su puerta, recordándoles “Demos la bienvenida a todos como si fueran Cristo.”